

EDITORIAL

ESENCIAS

Dicen que la experiencia es un grado. Pero los humanos consumimos nuestra existencia dedicados a primicias y rara vez acometemos cosas ya sabidas o conocidas donde volcar nuestra experiencia. Siempre hay algún elemento diferencial que, aún cuando parezca nimio, suficiente es para que el escenario sea novedoso. No por ello dejamos de extrapolar lo que creemos que es próximo, análogo, aunque la mayoría de las veces, nos hallamos lejos del conocimiento requerido. Por un lado, esto hace atractiva la existencia, al enfrentarnos a retos constantemente. Por otro, ciertamente, es un sin vivir que los sobresaltos nos sorprendan con cuestiones de calado, como las que ponen en juego nuestra propia existencia.

En el fondo, somos débiles como humanos, incluso los que mas fortaleza creemos poseer. No está mal, por tanto, un baño de humildad que nos sitúe de forma ponderada en nuestro sitio. Se ponen a prueba nuestras esencias. Permanentemente, nuestro escenario incluye vida y muerte, pero constantemente resurrección. De no ser por ésta última, pondríamos en duda la pertenencia a la Institución Masónica, en el que grado a grado lo hemos realizado y día a día debiéramos recordar que tenemos

que renovarnos. La entereza en estos momentos es el bien máspreciado. Equilibrio, ponderación, sosiego, armonía, compasión y ..., son cualidades que debieran figurar en el frontispicio de un alma bañada por la masonería. Y, es más, de aquéllas, cantidades a raudales, para desbordar y verter hacia otros que las requieren y podemos hacérselas llegar. Es buen momento para ser masón.

No parece haber duda en que un nuevo mundo se abre. Es difícil que las cosas vuelvan a ser como eran antes de este tremendo episodio. Pero, no es nada fácil conjeturar como van a serlo a partir de ahora. Ensimismados con la tragedia humana que, en el mejor de los casos, la vemos pasar cerca de nosotros, no necesariamente disponemos del sosiego para ver y analizar las cosas con razón certera.

En el fondo de este escenario vivido, la Naturaleza grita desgarrada por el maltrato infringido. Todo se relaciona. La inagotable ambición humana explota hasta dejar exhausta la Naturaleza allá donde pone sus garras. La insaciable gana de poder y riqueza de la sociedad contemporánea no se detiene ante nada y, en suma, acaba agrediendo al valor maspreciado de cuantos tenemos, que es la biodiversidad, la amplitud con la que

la vida se manifiesta en el mundo.

Sorprende, no poco, que el mundo economicista sobrevenido, solamente tenga ojos y mente para el lucro. Suenan trompetas de alarma. La pérdida de biodiversidad, consecuencia de la incesante explotación, hace tiempo que comenzó a pasar factura. La violencia con la que los humanos tratamos los recursos naturales, provoca, superado el umbral, desequilibrios que, en casos, es más que probable que hayan superado el umbral de no retorno. La zoonosis como vía expedita de acceso al humano, una vez debilitado el sistema vivo por la pérdida de especies y en suma, variabilidad con la que la vida puede amortiguar las mutaciones y nuevas generaciones infectivas, ha desatado una situación en la que progresivamente nos vamos encontrando cada vez más inermes como humanos. El cambio climático, todo lo multifactorial que queramos imaginar en su origen, también lleva el sello del abuso, la ambición y el fanatismo en sus carnes y deja al descubierto hasta microbios que se remontan a épocas ancestrales. No se erradican las enfermedades, las consideramos erradicadas nominalmente. Pero pueden volver, por si no tenemos bastantes con las actuales.

Una fuerza de la razón es necesaria. Equilibrio y razón; armonía y ponderación, sentido común y compasión, hoy son más necesarios que nunca. La Humanidad sufre y nosotros los masones, con ella. La Naturaleza reclama atributos y cualidades éticas, valores equilibrados de las cosas. Ahí estamos y tenemos que estar. Ahora es el momento. Todo nuestro potencial vertido en una Humanidad que nos precisa y para la cual hemos estado configurando una Institución capaz de dedicarle la atención apropiada. Cada masón sabe lo que tiene que hacer. Se ha estado preparando toda la vida. Y hoy, una vida en condiciones no es concebible desaprovecharla. Ha llegado el momento en que podemos realizarnos sin complejos. La globalización solo ha sido un reducto económico y, así, no vale. La conciliación social requiere una buena dosis de espiritualidad. Es mucho más importante lo que queda por hacer que lo hecho. Es el momento de la Masonería con mayúscula. Lo es. Cada masón sabe lo que tiene que hacer. Adelante, ¡vierte tus esencias!

Alberto Requena R., 33º
Director de Zenit

